

REDCAEM

RED CHINA & AMÉRICA LATINA
Enfoques Multidisciplinarios



Nº 1

NOVIEMBRE • 2017

**LAS RELACIONES TRIANGULARES:
SOBRE CÓMO LA HEGEMONÍA DE
ESTADOS UNIDOS HA CONDICIONADO
LA ASERTIVIDAD CHINA
EN AMÉRICA LATINA**

Francisco Urdinez

WORKING PAPER SERIES (WPS) - REDCAEM
Eje Geopolítica y Geoestrategia



REDCAEM

RED CHINA & AMÉRICA LATINA
Enfoques Multidisciplinarios

Consejo Editorial

José Luis León-Manríquez

Profesor e Investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana – Xochimilco. México

Maria Montt Strabucchi

Profesora del Instituto de Historia y miembro del Centro de Estudios Asiáticos de la Pontificia Universidad Católica de Chile

Severino Bezerra Cabral Filho

Director y Presidente del Instituto Brasileiro de Estudos de China e Ásia-Pacífico (IBECAP). Brasil

Editora

Pamela Aróstica Fernández

Directora de la Red China y América Latina: Enfoques Multidisciplinarios (REDCAEM)

Working Paper Series (WPS) de REDCAEM se fundó en noviembre de 2017 y es una publicación bimestral de la Red China y América Latina: Enfoques Multidisciplinarios (REDCAEM). Es la primera revista digital focalizada en las relaciones sobre China y América Latina y el Caribe, su objetivo es contribuir con análisis multidimensionales por medio de los seis ejes temáticos de la Red: a) Política y Relaciones Internacionales, b) Historia y Relaciones Culturales, c) Geopolítica y Geoestrategia, d) Medio Ambiente y Desarrollo, e) Género, y f) Economía, Comercio e Inversión. Los seis números que se editan al año, tienen completa independencia editorial e incluyen la revisión por parte de jueces externos. Las opiniones expresadas son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de REDCAEM.

Para suscribirse, dirijase la página web de REDCAEM: <http://chinayamericalatina.com/afiliacion/>

El texto completo se puede obtener de forma gratuita en: <http://chinayamericalatina.com/wps/>

Urdinez, Francisco. (2017). Las Relaciones triangulares: Sobre cómo la hegemonía de Estados Unidos ha condicionado la asertividad china en América Latina. *Working Paper Series (WPS) de REDCAEM*, Revista N°1, noviembre. Eje Geopolítica y Geoestrategia. Red China y América Latina: Enfoques Multidisciplinarios (REDCAEM).

Publicación de REDCAEM

Copyright © Red China y América Latina, noviembre 2017

Todos los derechos reservados



Índice

I.	Introducción.....	5
II.	Una mirada desde la Economía Política Internacional.....	5
	2.1. Contestación china.....	7
	2.2. Acomodación china.....	7
	2.3. Diversificación latinoamericana.....	8
III.	Segunda hipótesis a tener en consideración.....	9
IV.	La variable dependiente: la diplomacia económica china.....	9
	4.1. Estrategia empírica para medir la asertividad china.....	13
	4.2. ¿Se puede medir la influencia hegemónica americana?.....	15
V.	Resultados empíricos	19
	5.1. El efecto en las empresas estatales.....	20
	5.2. El efecto en los préstamos bancarios chinos.....	21
	5.3. El efecto en las exportaciones chinas.....	22
VI.	Conclusiones.....	23
VII.	Bibliografía.....	24

Las relaciones triangulares: Sobre cómo la hegemonía de Estados Unidos ha condicionado la asertividad china en América Latina^{1*}

Francisco Urdínez

Resumen

Si se interpreta el considerable crecimiento de China en América Latina como un fenómeno geopolítico sin precedentes en la región, se hace evidente que la simultánea disminución de la influencia estadounidense es un evento poco explorado en la literatura. En este artículo se discute cómo la política económica china en América Latina estuvo condicionada a la disminución de la influencia hegemónica de Estados Unidos en la región. Para ello analizo (a) inversiones extranjeras directas, (b) créditos bancarios y (c) el comercio internacional entre 2003 y 2014. Utilizando datos de 21 países latinoamericanos se encuentra que existió una relación inversamente proporcional entre las inversiones realizadas por las empresas estatales chinas, el otorgamiento de préstamos bancarios, las exportaciones de manufacturas con la influencia hegemónica de Estados Unidos ejercida en la región. En otras palabras, Beijing llenó el vacío dejado por una disminución de la presencia estadounidense en su propio “patio trasero”.

Palabras clave

Hegemonía, Estados Unidos, diplomacia económica, influencia, China, América Latina.

Autor

Francisco Urdínez es Profesor asociado del Instituto de Ciencia Política de la Pontificia Universidad Católica de Chile e integrante de la Red China y América Latina: Enfoques Multidisciplinarios (REDCAEM). Es Doctor en Relaciones Internacionales de la Universidad de São Paulo, Brasil y el King's College de Londres, Reino Unido. Sus líneas de investigación se centran en la economía política de las relaciones entre China y América Latina, y en la competencia entre China y Estados Unidos.

¹ Los resultados empíricos de este capítulo están tomados de Urdínez, F., Mouron, F., Schenoni, L. L., & de Oliveira, A. J. (2016). Chinese economic statecraft and US hegemony in Latin America: an empirical analysis, 2003–2014. *Latin American Politics and Society*, 58(4), 3-30. El índice de influencia hegemónica norteamericana puede bajarse de <https://dataverse.harvard.edu/dataset.xhtml?persistentId=doi:10.7910/DVN/G844LS> (Consultado 22.10.2017).

I. Introducción

Este artículo trata sobre las relaciones entre China y América Latina en un momento en que éstas florecieron, momento que coincidió con un proceso de retracción hegemónica sostenida de los Estados Unidos. Puede leerse, también, como un artículo sobre las relaciones entre Estados Unidos y América Latina ante la emergencia de un agente externo. Mi objetivo es explorar de qué manera la hegemonía estadounidense condicionó al ascenso chino en América Latina, donde el objeto estudiado es el surgimiento de China y la reacción concomitante de los países latinoamericanos a este crecimiento, que —asumo— estuvo condicionado por lazos históricos con el hegemón hemisférico (y mundial). Por esta razón, aunque se podría decir que la discusión teórica es sobre el ascenso y la caída de las grandes potencias y sobre el equilibrio de poder en términos realistas, de hecho, el cuerpo teórico se enmarca dentro de la Economía Política Internacional, la que se nutre por nociones de realismo sólo a través de suposiciones sobre la estructura del sistema internacional.

América Latina es una región crítica para analizar esta transición de poder (Paz, 2012): debido a la abrumadora superioridad de Washington en los campos militar y económico, la región ha sido considerada la columna vertebral de la hegemonía hemisférica americana desde la Segunda Guerra Mundial (Mearsheimer, 2001). Sin embargo, el alineamiento político y económico de América Latina hacia los Estados Unidos (que alcanzó niveles sin precedentes después de la Guerra Fría) se revirtió durante la primera década del siglo XXI, en parte debido a China. Mientras que los ataques del 11 de septiembre pusieron la atención de los Estados Unidos hacia el Oriente Medio y Asia Central, degradando la prioridad de una política exterior en América Latina (Hakim, 2006), la región experimentó un giro ideológico hacia la izquierda populista en que los presidentes se mostraron desafiantes a los EEUU. Gracias al boom de las materias primas liderado por China, los países contaron con espaldas para criticar enérgicamente las reglas tradicionales del gobierno hemisférico (Castañeda, 2006; Ferchen, 2011; Malamud & Schenoni 2015).

II. Una mirada desde la Economía Política Internacional

La Teoría de la Transición Hegemónica (TTH) sostiene que las hegemonías menguantes intensifican la competencia por el control de los recursos naturales, lo que se materializa en nuevas alianzas comerciales (Krasner, 1976; Gilpin, 1983). En general, los

artículos recientes sobre las relaciones comerciales chinas con América Latina llegan a dos conclusiones estilizadas: Primero, que el crecimiento de la demanda de materias primas ha convertido a China en un destino prominente para las exportaciones de la región. En segundo lugar, dicho comercio se reduce a un conjunto limitado de recursos naturales y está ligado a un aumento de las exportaciones chinas de manufacturas (Ferchen, 2011). Aunque todavía no está claro si este comercio es impulsado políticamente, el patrón se ajusta a las expectativas de la TTH y genera vínculos de dependencia.

La TTH argumenta también que en contextos de competencia hegemónica "...la motivación para la inversión directa (y los préstamos) (...) es principalmente la adquisición de mercados y el control de la gestión (...) [creando] relaciones económicas y políticas permanentes y significativas." (Gilpin, 1976: 184). En línea con la TTH, algunos autores han afirmado que la estrategia de la inversión extranjera directa (IED) china se centra en asegurar los recursos naturales, obtener acceso preferencial a la producción disponible y extender el control sobre las industrias extractivas (García-Herrero y Santabárbara, 2007, Ng & Tuan, 2001, Kotschwar, 2014). Sin embargo, la diversificación de las inversiones hechas por empresas chinas en los últimos tres años ponen dudas a esta mirada.

La pieza que más escasea en la literatura es la política, y en particular, cómo Washington y Beijing interactúan en geografías específicas. La TTH prevé que en las transiciones hegemónicas, los patrones de comercio y finanzas serán determinados por la competencia entre el hegemón y el retador. Éste sería el caso si el comercio chino, los flujos de IED y los préstamos bancarios no se comportaran de acuerdo con una lógica puramente comercial, sino que respondieran a consideraciones políticas sobre la influencia de Estados Unidos en países específicos. Aquí, la pregunta que me hago es si China ha ocupado un vacío dejado por la declinante hegemonía americana o si, alternativamente, los patrones de comercio e inversiones siguieron una mera lógica económica. Como veremos, si la asertividad económica china ha estado condicionada por la postura hegemónica de los Estados Unidos en su "patio trasero" daría apoyo a lo esperado por la TTH. La siguiente es la primera hipótesis que este artículo pone a prueba:

Hipótesis 1: La penetración china en los países latinoamericanos fue más fuerte donde se observan niveles más bajos de influencia hegemónica por parte de los Estados Unidos, *ceteris paribus*. Tres mecanismos causales podrían explicar esta relación: (a) un mecanismo de contestación china, (b) un mecanismo de acomodación china o (c) un mecanismo de diversificación latinoamericana.

2.1. Contestación china

¿Podría ser el caso de que China estuviese luchando activamente contra la hegemonía de los Estados Unidos mediante la promulgación de alguna forma de diplomacia económica?. Por diplomacia económica se entiende “el uso de medios económicos al servicio de los fines de la política económica y de la política exterior” (Baldwin, 1985; Drezner, 1999). Esta estrategia se basa en el entendimiento de que “los amigos que comparten al menos algunos de sus valores y principios de política internacional ayudarían a China a promover su visión del orden mundial” (Strüver, 2014: 3), y para ello, esos amigos deben ser alejados de la influencia americana mediante la intensificación de los vínculos económicos.

Que China esté haciendo amigos políticos por intermedio de medios económicos es innegable. Ninguna potencia en ascenso ha estado exenta de este comportamiento en el pasado, sea Estados Unidos, el Reino Unido o Alemania. Beijing ha reconocido a varios países como “Socios Estratégicos” y firmado acuerdos de cooperación en áreas como ciencia, inversiones y finanzas en las que se prevé la participación de empresas estatales chinas (Domínguez, 2006). La cuestión es si estos tipos de relaciones políticas aflojan o no los lazos de los países con los Estados Unidos. Por lo pronto, romper con la dependencia de la región hacia Washington podría ser una forma de forjar alianzas que podrían resultar útiles en el ámbito multilateral (ver Layne, 2008; Roett & Paz, 2008; Paz 2012). Como han sugerido Flores-Macias y Kreps (2013), estos cambios en la política exterior se logran poco a poco, mediante el empoderamiento de grupos de interés domésticos pro-chinos que se benefician del aumento del comercio y la inversión (Kirshner, 2008).

2.2. Acomodación china

Alternativamente, podría ser el caso de que China ha estado acomodándose de manera pasiva al cambiante entorno estratégico en América Latina. Desde este punto de vista, Beijing podría estar combinando sus objetivos económicos y políticos expandiéndose deliberadamente en las periferias de las áreas de influencia de Estados Unidos, tratando de no molestar a Washington. Esto podría ser particularmente plausible en el sector de inversiones. Algunos autores comenzaron a prestar atención a los fundamentos políticos de las inversiones chinas, destacando la influencia especial que tienen las agencias gubernamentales sobre la toma de decisiones de las empresas multinacionales chinas (Luo et al., 2010, Sauvart & Chen, 2014, Nolan, 2014). En un

ejemplo patente de acomodamiento, el Ministerio de Comercio chino (MOFCOM) pidió a las embajadas y consulados chinos en los países receptores que revisaran las inversiones y determinararan si estaban en la lista negra del MOFCOM o si la inversión propuesta afectaría los intereses de un tercer país (Sauvant & Chen 2014: 147). La relación de un país con Estados Unidos puede haber disuadido la inversión de China en América Latina en ciertas áreas. A diferencia del mecanismo de contestación, el acomodamiento no implica necesariamente ningún cambio radical en la política exterior de los países latinoamericanos, pero sigue considerando a Pekín como un agente político activo que se mueve discretamente donde la hegemonía estadounidense es más débil.

2.3. Diversificación latinoamericana

Por último, es posible un tercer mecanismo causal en virtud del cual los países latinoamericanos, al verse marginados por los Estados Unidos pudieron haber optado por diversificar sus relaciones exteriores y utilizar a China como un socio económico y político alternativo.

Este argumento da agencia a los países latinoamericanos y explica las afinidades ideológicas entre China y los gobiernos de izquierda en el pasado reciente. De hecho, estos gobiernos se opusieron al Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) y han estado en desacuerdo con Washington en varios aspectos. Mazzuca (2013) ha sugerido que una “coalición rentista-populista” (la fusión del gobierno y los burócratas del estado con los desempleados y los trabajadores informales) floreció en estos países durante este período.

Esta coalición tuvo incentivos específicos para abandonar los vínculos con inversionistas e instituciones occidentales y recurrir a China como nuevo socio. Su argumento es que las exportaciones de productos básicos a China proporcionaron una enorme fuente de ingresos cuyas retenciones impositivas llenaron las arcas públicas de estos gobiernos. La renta se utilizó entonces para pagar los costos de abandonar las rígidas reglas del Consenso de Washington y construir una coalición política basada en el gasto público.

III. Segunda hipótesis a tener en consideración

En principio, los mecanismos de contestación, acomodación y diversificación podrían explicar la relación expuesta en la primera hipótesis. Sin embargo, el tercer mecanismo tiene implicaciones observacionales distintas a los otros dos, ya que da agencia a los países latinoamericanos y pone en segundo plano la intencionalidad del gobierno chino en el proceso de toma de decisiones. Para probar la importancia del gobierno chino en esta historia, incluyo, entonces, una segunda hipótesis:

Hipótesis 2: La relación indicada en la Hipótesis 1 es verdadera para las entidades estrechamente relacionadas con el gobierno chino –las IED de las empresas estatales, los préstamos bancarios chinos y las exportaciones de manufacturas–pero no aplica, para las importaciones de commodities de América Latina hacia China ni para inversiones de agentes privados.

Por lo tanto, se establece la segunda hipótesis para comprobar si el llenado del vacío que fue dejado por los Estados Unidos (hipótesis 1) –una dinámica principalmente política– ha sido catalizado o bien por actores influyentes en el proceso de toma de decisiones de Pekín (véase Jakobson & Knox 2010: 24) o bien por países latinoamericanos beneficiados por el boom de los productos básicos y la intención de diversificación. En otras palabras, si se confirma la segunda hipótesis, habrá evidencia empírica para afirmar que el estado chino tuvo cierto grado de agencia en el proceso, ya sea persiguiendo una estrategia de acomodación o de contestación.

IV. La variable dependiente: la diplomacia económica china

En los últimos 15 años, el epicentro de la economía mundial se ha movido desde el Atlántico Norte a Asia Oriental con una intensidad sin precedentes (ver figura 1) y con él, también el centro del poder mundial. Podríamos preguntarnos cuáles son las características distintivas del siglo XXI en términos de distribución de poder, del que ya vivimos más de una década y que algunos autores se han atrevido a llamar el “siglo asiático” (White 2011).

Figura 1
El centro de gravedad de la economía mundial

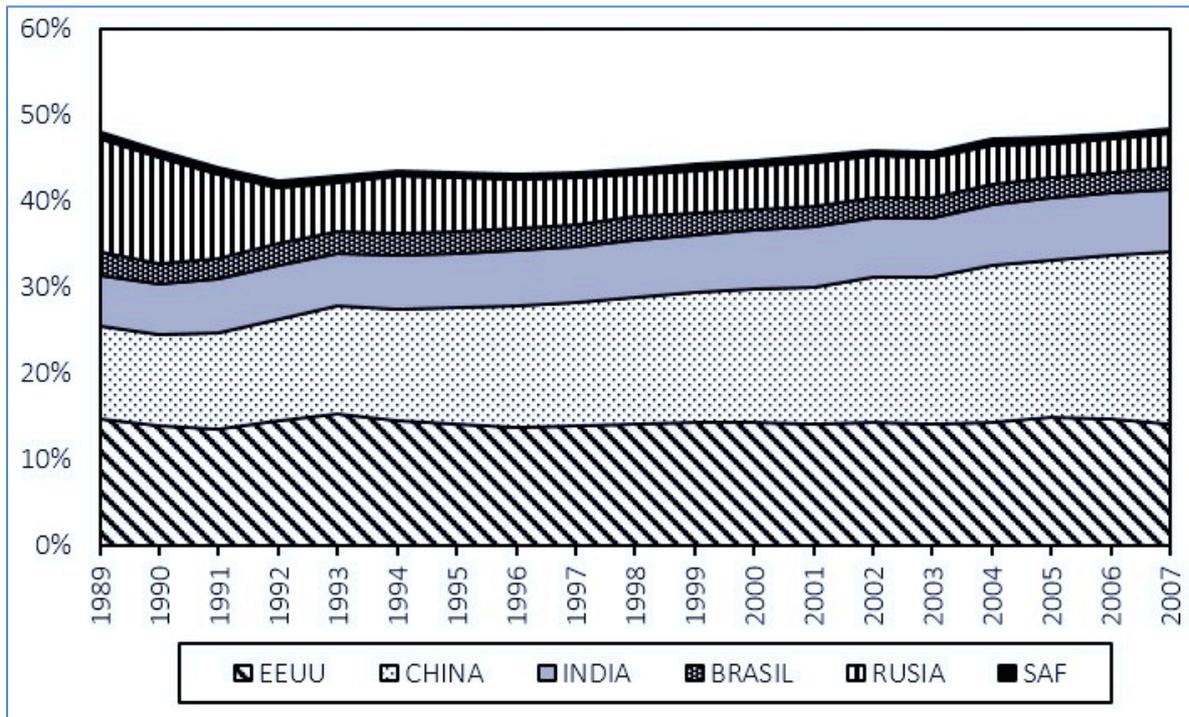


Fuente: El centro de gravedad económico se calcula ponderando ubicaciones por PIB en tres dimensiones y proyectándose hasta el punto de la superficie terrestre más cercana. La proyección hasta 2025 fue calculada por el McKinsey Global Institute. Fuente: Bolt y Van Zanden (2014).

A pesar del rápido crecimiento de las potencias emergentes y del entusiasmo generado hace años ante la posibilidad de un eventual equilibrio multipolar, hoy podemos ver que este diagnóstico se basó en vicisitudes conjeturales y realidades estructurales equivocadas (Pant, 2013). Como ejemplo, en el momento de la creación del concepto de BRIC, acuñado en 2001 por el economista Jim O'Neill de Goldman Sachs, algunos especialistas abrazaron la idea de que este aumento modificaba la estructura del sistema internacional (Cooper y Flemes, 2013).

Sin embargo, a más de 10 años de la creación de la sigla, el único miembro del bloque con las capacidades materiales para desempeñar el papel de poder global sigue siendo China. Por otra parte, si consideramos las capacidades materiales de estos cinco países, tal como el realismo los entiende, el único que ha aumentado significativamente sus capacidades es el del Este Asiático (véase la figura 2).

Figura 2
Evolución del indicador CINC para las grandes economías

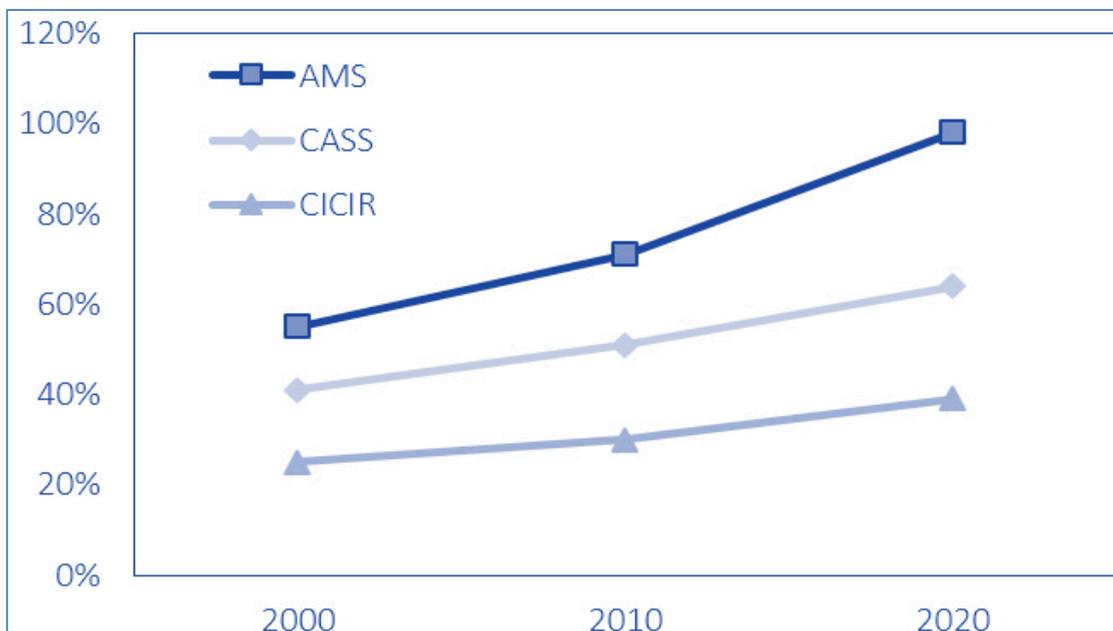


Fuente: La puntuación CINC es un índice compuesto que contiene los valores anuales de la población total, la población urbana, la producción de hierro y acero, el consumo de energía, el personal militar y el gasto militar, que representan la potencia mundial total. Fuente: Correlates of War (2014). Basado en Singer et al. (1972).

Una manera de ver la relación de las capacidades materiales entre China y los Estados Unidos es la utilizada por Johnston (2003), quien analiza tres versiones de un indicador de capacidades materiales, desarrollado en China, llamado CNP (Comprehensive National Power). Estas cifras son probablemente más exactas que las mostradas por el popular CINC. La figura a continuación proyecta las capacidades chinas como porcentajes de los Estados Unidos, y aunque nunca exceden el 100%, las tres versiones del indicador coinciden en predecir una reducción de la brecha a lo largo del tiempo (figura 3).

Mientras que CINC es utilizado por la academia occidental, el CNP es más influyente en la academia china. La diferencia central entre ambos es que este último además de tener en cuenta las variables de potencia dura, incorpora variables de potencia blanda (para una discusión sobre este indicador véase Chuwattananurak, 2016)

Figura 3
Valores de tres versiones del Comprehensive National Power



Fuente: La versión AMS de CNP está hecha por la Academia de Ciencias Militares. La CASS corresponde a la Academia China de Ciencias Sociales y CICIR corresponde al Instituto de Relaciones Internacionales Contemporáneas de China. Fuente: Johnston (2003).

La literatura que define mi variable dependiente es rica, aunque vaga en su conceptualización. Creo que hay dos categorizaciones superpuestas del mismo fenómeno por grupos de reconocidos autores. Por un lado, Buzan & Cox (2013), académicos de la London School of Economics, y Aggarwal & Newland (2015), de la Universidad de California en Berkeley y la Universidad de Harvard, hablan de “ascenso”. Podríamos decir así que la condición mínima para el ascenso pacífico es que un país con poder creciente sea capaz de percibir tanto ganancias absolutas como relativas tanto en su posición material como en su status, en relación con las otras grandes potencias en el sistema internacional, sin precipitar grandes hostilidades entre sí y otras grandes potencias. El ascenso pacífico implica un proceso bidireccional en el cual el poder ascendente se acomoda a las reglas y estructuras de la sociedad internacional, mientras que al mismo tiempo otras grandes potencias acomodan algunos cambios en esas reglas y estructuras para ajustarse a la nueva disposición de poder (Buzan & Cox 2013: 4).

Por otro lado, Chen, Pu y Johnston definen la diplomacia de China como “asertiva”. Este término puede definirse como “una forma de diplomacia que amenaza explícitamente con imponer costos a otro actor que son claramente más altos que antes” (2014: 176). Si bien es difícil equiparar el ascenso (referente a un movimiento ascendente en el sistema

internacional) con la asertividad (referente a una actitud de política externa), ambos se utilizan para describir el mismo fenómeno. Podría decirse, debido a que China está en ascenso, se comporta más asertivamente, pero tal afirmación necesita ser probada empíricamente. En base a este entendimiento, estos autores definen la asertividad en las relaciones internacionales como “una manera segura y directa de defender los derechos y reclamos de un país” (2014: 177). El problema con este constructo es que para ser válido, “tiene que ser falsificable, y dada su definición de asertivo, uno debe esperar, en principio, ser capaz también de observar formas no asertivas e indirectas de defender intereses” (2014: 181).

Aquí se opta por utilizar la definición de Johnston de asertividad porque los costos pueden ser fácilmente cuantificables. Por otro lado, dado que el ascenso de China se da como presupuesto histórico, es difícil trabajar bajo la posibilidad de la falta de hechos de lo que habría sucedido en la región sin el dicho ascenso chino. Por todo lo anterior, se pueden extraer tres conclusiones sobre la literatura de la variable dependiente: en primer lugar, las capacidades materiales de China han crecido y la brecha con los Estados Unidos se ha reducido. En segundo lugar, todavía hay desacuerdo teórico sobre cómo llamar a este fenómeno y aún más sobre las implicaciones políticas que este fenómeno tiene para los Estados Unidos. Finalmente, los estudios de carácter empírico, tal como se definen en este caso en América Latina, ayudan a llevar adelante el debate.

4.1. Estrategia empírica para medir la asertividad china

Para poner a prueba las hipótesis, construí una base de datos para 21 países latinoamericanos entre 2003 y 2014 y medí empíricamente la variable dependiente, la diplomacia económica china, con tres estrategias económicas diferentes: (a) la IED china; (b) los préstamos bancarios chinos; y (c) las exportaciones de manufacturas chinas a América Latina. Estas tres variables dependientes se miden en términos per cápita, de modo que podremos observar el impacto medio en cada país independientemente de su tamaño.

Dividí la IED china en inversiones hechas por empresas estatales y empresas privadas esperando que el sesgo político fuera más claro entre las empresas estatales. Suponiendo que los préstamos de bancos chinos deben reflejar una estrategia geoeconómica, dada la fuerte intervención estatal en el proceso de toma de decisiones (Yazar, 2015 y Collins & Gottwald, 2014), los comparo con los préstamos otorgados por el Banco Internacional de Reconstrucción y Desarrollo (BIRF) y con los créditos de la Asociación Internacional de Desarrollo (IDA). Por último, sobre la base de la discusión

sobre las ventajas comparativas reveladas, compruebo si las exportaciones manufactureras chinas fueron condicionadas por la proximidad a los Estados Unidos y las comparo con las importaciones chinas de commodities.

Los datos sobre la IED china se tomaron de Scissors (2013). La principal ventaja, que explica mi elección de esta fuente sobre otras alternativas es que las inversiones pueden ser fácilmente ordenadas por empresas, lo que me permitió filtrar por estatales y privadas. El método para clasificarlos fue revisando los informes públicos de cada uno de ellos. Se trata de un proceso complejo y demandante, pero que aporta una contribución a una literatura que sólo evalúa los valores agregados de IED en la región.

Un segundo medio de asertividad china en América Latina vino a través de la creciente importancia de los préstamos bancarios de Beijing en la región. Desde 2005, China ha otorgado más de 100.000 millones de dólares en compromisos de préstamos. Sus bancos (particularmente el Banco de Desarrollo de China y el Banco de Exportación e Importación de China) se convirtieron en importantes fuentes de financiamiento para un conjunto significativo de países, a saber, Argentina, Brasil, Ecuador y Venezuela. La inversión china permitió a estos países evitar su penalización en los mercados mundiales de capital e instituciones financieras internacionales occidentales, como el FMI y el Banco Mundial (Gallagher et al., 2012: 5).

Si bien la literatura carece de los impulsores políticos de los préstamos bancarios chinos, hay evidencia empírica que sugiere una relación positiva entre las instituciones de crédito occidentales tradicionales como el FMI y el Banco Mundial y la alineación del receptor con los Estados Unidos (Dreher et al. 2009; Kilby, 2009). Supuse que los préstamos chinos siguieron una trayectoria política similar, actuando como contrapesos a las instituciones occidentales en la región. Es decir, que fue más fácil para los bancos chinos prestar dinero a países de la izquierda populista fuera sin gran acceso a las instituciones occidentales y en necesidad de dinero fresco para financiar proyectos de infraestructura. Recabé datos de préstamos de 2005 a 2014 sobre la actividad bancaria china en América Latina a partir de una base de datos coordinada por el Diálogo Interamericano. Los datos abarcan 76 préstamos a 14 países diferentes.

En tercer lugar, la vasta literatura sobre el comercio latinoamericano con China reconoce el temor de los industriales nacionales de las exportaciones manufactureras chinas a los países de la región y, por ello, miro también las exportaciones de manufacturas chinas a la región en este capítulo (Mesquita Moreira, 2007). Durante este período, las manufacturas chinas fueron objeto de numerosas investigaciones antidumping. Las cámaras industriales y los partidos políticos expresaron su preocupación

por una industria nacional dañada y las importaciones manufactureras chinas se convirtieron en un tema de deliberación política a raíz del reconocimiento de China como Economía de Mercado (Urdinez & Masiero, 2015).

Por otro lado, los países latinoamericanos vieron en pocos años convertirse a China en un activo comprador de materias primas y recursos naturales, lo que hizo de Beijing no sólo un importante socio comercial para la región, sino que en algunos casos tornarse el principal comprador. Los medios de comunicación y la opinión pública comenzaron a abordar este fenómeno, y China se convirtió en un tema importante al hablar sobre el crecimiento económico en la región. Debido a la oposición de los lobbies domésticos y al temor a una “invasión” de los productos chinos, las exportaciones chinas a América Latina estuvieron más sujetas a la deliberación política que el flujo en la otra dirección la compra de productos latinoamericanos por parte de China. Para medir la importancia de China como socio comercial, utilizamos datos del Comtrade de la ONU para calcular la cantidad per cápita de importaciones manufactureras chinas y de exportación de productos básicos. Ahora que hemos definido nuestra variable dependiente en tres actividades mensurables empíricamente, avanzaré nuestra discusión para medir nuestra principal variable independiente.

4.2. ¿Se puede medir la influencia hegemónica americana?

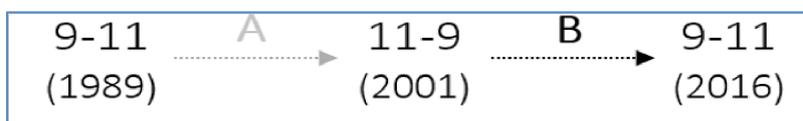
La literatura sobre hegemonía en las Relaciones Internacionales en general, y sobre la hegemonía americana en particular, es muy amplia. Sin embargo, presenta el desafío metodológico de la operacionalización de esta variable. Puesto que es una variable extremadamente abstracta, su medición empírica requiere un esfuerzo metodológico extra. Tom Long, en su reciente libro *Latin America Confronts the United States* (2015), ofrece un interesante análisis a través de estudios de caso de la agencia de los países latinoamericanos hacia la hegemonía norteamericana. Repasa algunos de los hechos más recordados del ejercicio de la hegemonía en la región, entre los cuales podemos destacar la Doctrina Monroe, el Corolario de Roosevelt a la Doctrina Monroe, la Enmienda Platt, los golpes de Guatemala 1954 y Chile 1973, las intervenciones en la Bahía de Cerdos, Santo Domingo, y Operación “Causa Justa” en Panamá.

Long propone lo que él llama un “Enfoque Internacionalista”, que asume que los países latinoamericanos no son actores pasivos sino que tienen agencia para reaccionar ante las acciones hegemónicas de Estados Unidos. El capítulo podría ser enmarcado en

esta escuela como las relaciones entre China y los países de América Latina que se estudian en base a cómo han reaccionado a nuestra variable independiente.

Por hegemonía estadounidense en este capítulo me refiero a la definición de hegemonía de Robert Keohane como el “control sobre el capital, los mercados y las materias primas” (Keohane, 1984: 139). Desde la caída del muro de Berlín, la hegemonía estadounidense en la región ha pasado por dos etapas. La primera de ellas va desde la propia caída hasta el 11 de septiembre de 2001, período marcado por el paradigma del Nuevo Orden Mundial (Hurrell, 1992), influenciado por el pensamiento neoliberal del Consenso de Washington, con un retorno de los Estados Unidos a la América Latina y una configuración sistémica de unipolaridad, que llevó a Huntington a nombrar a Estados Unidos como la “lonely superpower” (1999). El segundo período se extiende desde el 11 de septiembre de 2001, periodo en el que comenzó la guerra contra el terrorismo islámico, seguida por la Doctrina Obama que duró hasta el 9 de noviembre de 2016, como fecha referencial, en la que Donald Trump fue elegido.

Figura 4
Las dos fases principales desde la caída del Muro de Berlín



Fuente: Este apartado saca conclusiones para el período 'B'. Elaboración propia.

En su reciente libro, *Latin America in international politics: challenging US hegemony*, Tulchin (2016), uno de los más reconocido latinoamericanistas hasta la fecha, realiza un análisis detallado de las características de la hegemonía americana a lo largo de este período. Las características de la influencia estadounidense en América Latina y la configuración de la potencia del sistema internacional se resumen en la Tabla 1.

Tabla 1
Características del período estudiado

	<i>El enfoque de Estados Unidos hacia América Latina</i>	<i>Configuración Sistémica de la región</i>
<i>Nuevo Orden Mundial</i>	<i>Orden Hegemónico</i>	<i>Superpotencia Solitaria</i>
<i>Guerra contra el terror</i>	<i>Retirada</i>	<i>Superpotencia Solitaria</i>
<i>Doctrina de Obama</i>	<i>Posthegemonía</i>	<i>Proto-bipolarismo</i>

Fuente: Elaboración propia.

La guerra contra el terror destruyó la euforia que había generado el fin de la Guerra Fría. Estados Unidos se centró en Oriente Medio, en el surgimiento de ISIS en el norte de África y en contener la agresiva política exterior de Rusia dejando a Latinoamérica como una prioridad de segunda clase. Por ejemplo, la utilidad de la Organización de Estados Americanos (OEA) se fue erosionado décadas antes. En este sentido Tulchin dice: “Durante algunos años, la OEA se convirtió en un elemento efectivo en la gobernabilidad hemisférica y parecía que se convertiría en el instrumento elegido de la agencia latinoamericana para la acción colectiva. Después del 11 de septiembre, Estados Unidos perdió interés, el presupuesto fue eviscerado y las nuevas iniciativas regionalistas de América Latina sirvieron para erosionar la influencia de la OEA” (2016:120). A esto se agrega un giro a la izquierda muy crítico con el Consenso de Washington, el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) y favorecido por un período de altos precios de las materias primas que permitió a los países latinoamericanos perseguir una agenda de fuerte inversión estatal (Panizza, 2009; 2015, Mares & Kacowicz, 2016).

Cuando Obama asumió la presidencia, su administración delineó una política post-hegemónica que buscaba desarrollar relaciones iguales a iguales en lugar del enfoque paternalista histórico, que llegó a ser conocido como la doctrina de Obama (Drezner, 2011). Después de las lecciones de los años noventa, quedó claro que a pesar de “un poder militar y económico inigualable, el uso de ese poder abrumador, lo que los militares llamaban dominación suprema, no podía garantizar resultados políticos específicos ni proteger los intereses estadounidenses” (Tulchin, 2016: 159).

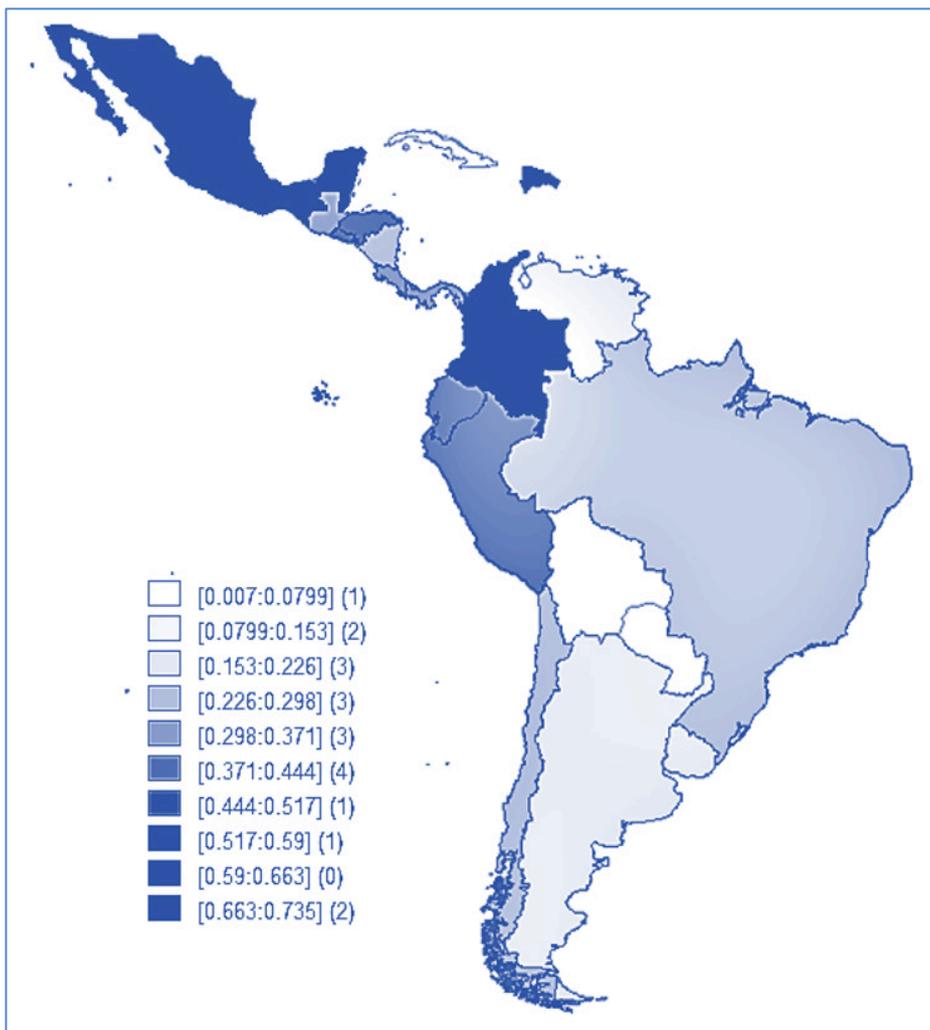
Por otra parte, China emergió como una fuente alternativa de préstamos, inversiones y el principal comprador de productos básicos llenando un vacío dejado por los EE.UU. en la región. La configuración sistémica regional tiende, en el momento de escribir este capítulo, hacia un proto-bipolarismo. Schweller (1993), en su obra clásica sobre las capacidades materiales durante la Segunda Guerra Mundial, estableció la regla de que, para ser considerado un polo, un país debe tener más de la mitad de los recursos del polo más fuerte. Esta condición se cumple al considerar el indicador CINC, y apenas las versiones AMS y CASS del CNP. Las tendencias para las próximas décadas es que China acortará la brecha de poder con Estados Unidos y el sistema podría empezar a mostrar patrones claros de bipolarismo (Waltz, 1964; Waltz 1993).

La influencia de los Estados Unidos en América Latina ha sido estudiada principalmente a través de un enfoque historiográfico que ha puesto poco énfasis en la medición (Blasier, 1985: 211306, Connell-Smith, 1976, Schoultz, 1987). Algunas excepciones recientes incluyen Finkel et al. (2007), Levitsky y Way (2010) y Mainwaring y Pérez-Liñán (2014), aunque estos trabajos se centran en las transiciones de régimen y sólo discuten tangencialmente la influencia estadounidense per se. Para contribuir a esta

brecha en la literatura, medí la influencia hegemónica de los Estados Unidos a través de proxies compromiso político y económico en los países anfitriones, que luego usé para crear un índice de la influencia hegemónica americana en América Latina. El índice cubre los años 2003 a 2014, definidos por la disponibilidad de datos.

Utilizando cinco proxies recurrentes en la literatura, creé un índice compuesto usando un análisis de componentes principales dinámico (PCA). PCA es una técnica útil para transformar un gran número de variables en componentes principales que representan gran parte de la varianza entre el conjunto de variables originales. Debido a que PCA es sensible a las diferencias de escala en las variables, primero normalizamos los datos. Los puntajes resultantes fueron simplificados para puntuar entre 0 y 1, donde 1 fue el valor de proximidad más alto observado a los Estados Unidos en el período.

Figura 5
Mapa Cromático de la Influencia Hegemónica Americana en América Latina



Fuente: Mapa de intervalos iguales elaborado con GeoDa. Shapefile elaborado con ArcGIS. Los países que no están en la muestra no están incluidos en el mapa.

Medí la proximidad económica hacia los Estados Unidos a través de (a) las exportaciones ligadas a América como parte de las exportaciones totales y (b) la IED estadounidense entrante en relación con el PIB del país anfitrión. Estados Unidos tiene acuerdos de libre comercio con 11 países de la región, acuerdos bilaterales de inversión con 9 países y es uno de los tres principales inversores y socios comerciales de la mayoría de las naciones de la región.

Para medir la proximidad política de una nación a Estados Unidos, utilicé (a) la ayuda económica per cápita de los Estados Unidos, (b) la ayuda militar per cápita, y (c) el nivel de convergencia en la Asamblea general de Las Naciones Unidas sobre los votos importantes. Parto de la creencia de que los Estados Unidos han utilizado la ayuda económica y militar como herramienta de política exterior, de la cual el Plan Colombia es probablemente el ejemplo más visible. La literatura especializada sobre los determinantes políticos de la ayuda es amplia y suficientemente desarrollada como para demostrar que las alianzas políticas entre el donante y el receptor son factores importantes en la distribución de la ayuda (Alesina & Dollar, 2000).

Las ventajas de trabajar con un índice compuesto son numerosas. En primer lugar, permite una única variable que condensa varias variables de interés que son todas proxies para un concepto más amplio. En segundo lugar, la técnica PCA no pesa subjetivamente los componentes, sino que trabaja con la correlación común entre ellos. Finalmente, el índice permite la reutilización por otros investigadores. La figura 5 representa un mapa cromático del índice compuesto.

V. Resultados empíricos

Cada modelo se definió con controles de variables previamente probadas en la literatura para limitar el sesgo de variable omitida (por razones de espacio no los desarrollo en el capítulo). Los modelos incluyeron una variable dependiente desfasada ($t-1$) como control y una estructura de auto correlación AR1 específica de panel. Con el fin de probar la hipótesis 1 comparé el modelo (1) al (2) para IED, el (3) a (4) para préstamos bancarios y el (5) a (6) para flujos comerciales. Los modelos de referencia de este capítulo se definen de la siguiente manera:

En línea con la primera hipótesis, la hegemonía estadounidense se relacionó negativamente con el aumento de la inversión china, el comercio y la penetración de crédito durante el período de estudio. De acuerdo con la segunda hipótesis, al analizar la influencia hegemónica de los Estados Unidos, se observó que entidades estrechamente

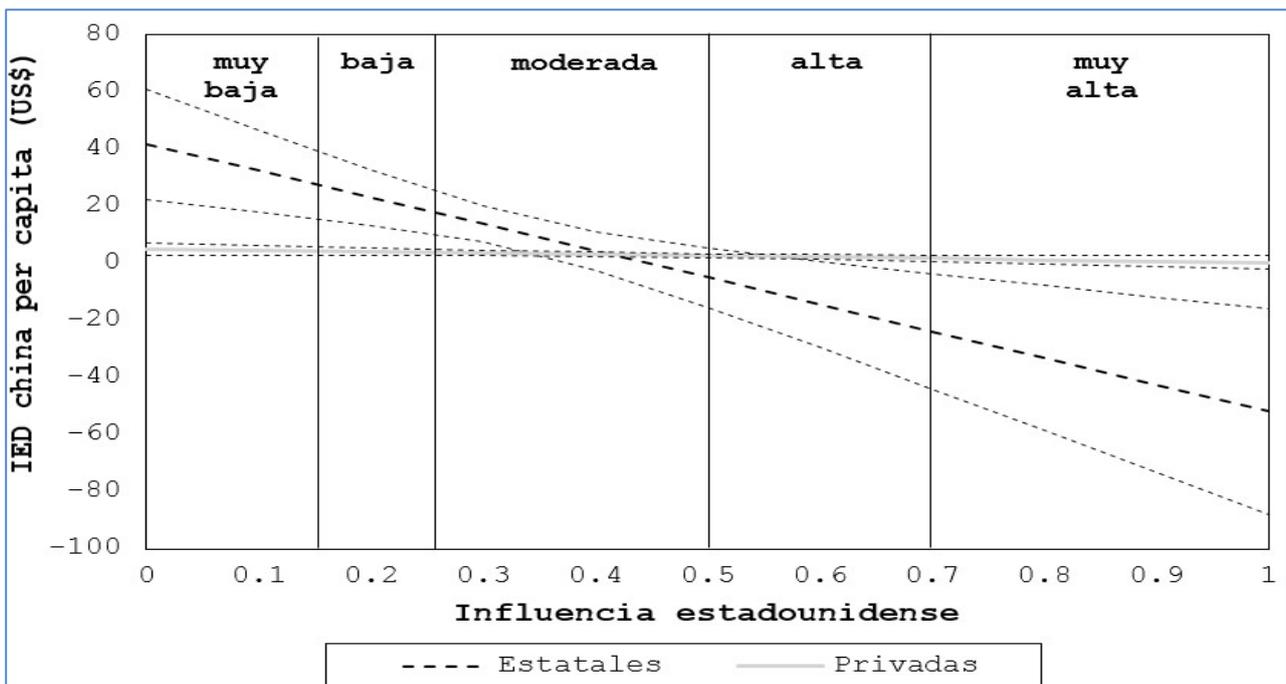
relacionadas con el gobierno chino apuntaban a países con status de “relaciones estratégicas” y bajos valores en el índice de influencia hegemónica. A su vez, evitaban países con relaciones diplomáticas con Taiwán y alta influencia hegemónica.

5.1. El efecto en las empresas estatales

El principal hallazgo del estudio empírico confirma la hipótesis para las empresas chinas bajo control estatal. Si se mantienen todas las variables constantes en el modelo de regresión, el aumento en una unidad del índice de influencia hegemónica se traduce en una disminución de la IED china estatal en \$ 81 USD per cápita. Este efecto es considerablemente grande. Medido en coeficientes beta estandarizados, representa una disminución de 0,72 desviaciones estándar de la variable dependiente.

La Figura 6 ilustra el efecto esperado sobre las inversiones a medida que el índice de influencia estadounidense aumenta a un intervalo de confianza del 95%. Manteniendo todas las demás variables constantes, cuando la influencia estadounidense es baja, se espera que las inversiones anuales alcancen hasta \$ 60 USD per cápita al año. Las inversiones esperadas siguen siendo positivas a medida que el índice aumente a pesar de que el intervalo de confianza se estrecha.

Figura 6
Inversión esperada por las empresas estatales y privadas



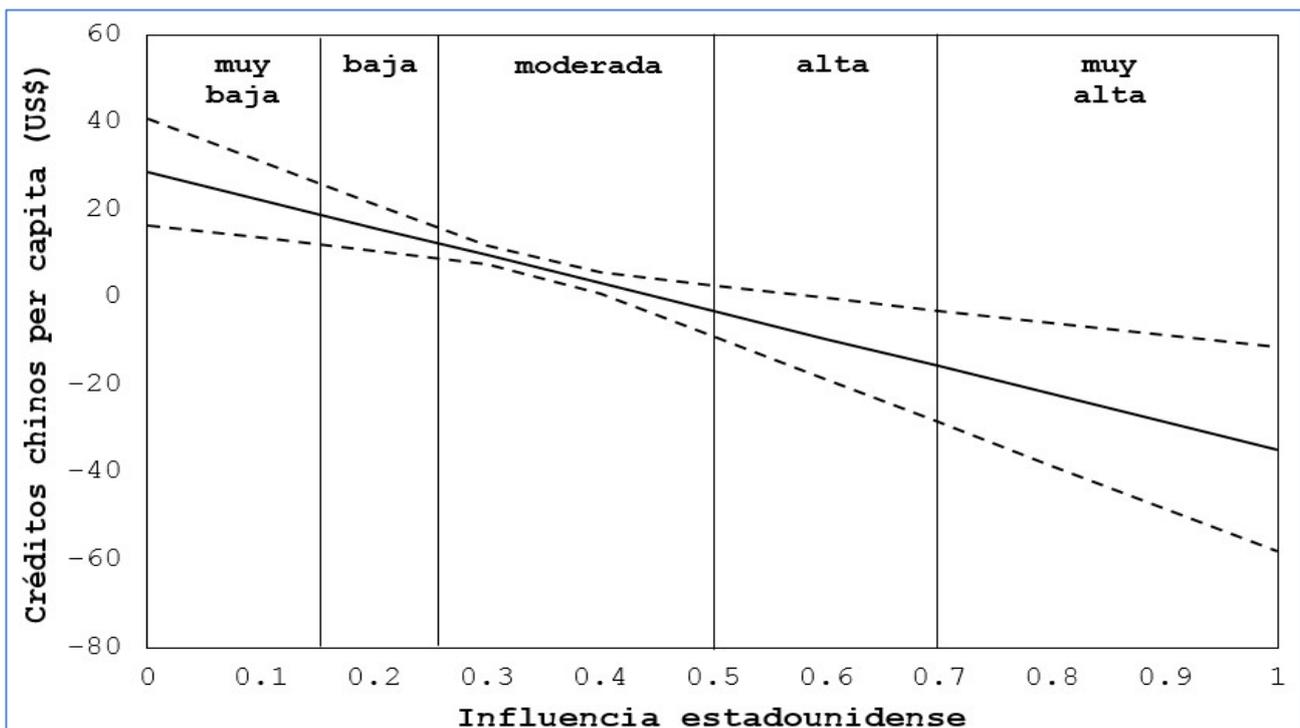
Fuente: Elaboración propia con comando margins de Stata 14.

5.2. El efecto en los préstamos bancarios chinos

El Modelo 3 respalda la hipótesis de que los préstamos bancarios chinos estuvieron afectados negativamente por la influencia estadounidense en los países receptores. Un aumento de una unidad en el índice se traduce en una disminución de \$ 63 USD per cápita en préstamos. Tal cambio es alto, también. En coeficientes beta estandarizados, esta disminución representa 0,4 desviaciones estándar de la variable dependiente. La Figura 20 ilustra el efecto anticipado del índice de influencia estadounidense sobre los préstamos a medida que el índice aumenta a un intervalo de confianza del 95%.

Manteniendo todas las otras variables constantes, cuando la influencia de los Estados Unidos es baja, se espera que los préstamos fueran de \$ 15 a \$ 35 USD más grandes per cápita al año. El efecto esperado del índice de influencia estadounidense sobre los préstamos sigue siendo positivo a medida que el índice aumenta a pesar de que el intervalo de confianza se estrecha, lo que se puede observar también con la inversión de empresas estatales. Cuando la influencia americana aumenta por encima de 0,5 en el índice, los valores ya no mantienen esta relación positiva, ya que el límite inferior cruza el umbral de cero préstamos.

Figura 7
Actividad de préstamos de los bancos chinos observada



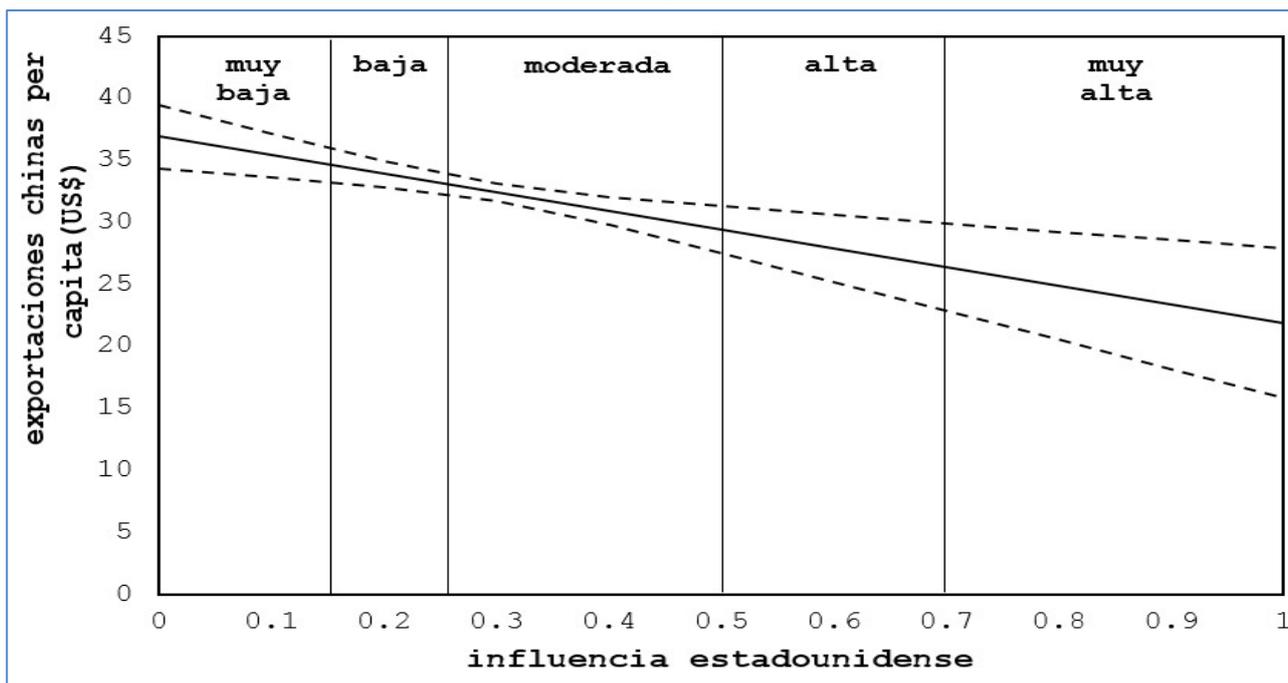
Fuente: Elaboración propia con comando margins de Stata 14.

5.3. El efecto en las exportaciones chinas

El quinto modelo confirma la segunda hipótesis, una vez más, pero esta vez en la dimensión comercial. Las exportaciones manufactureras per cápita se ven afectadas negativamente por la influencia estadounidense en el país comprador. Manteniendo todas las otras variables constantes, un aumento de unidad en el índice se traduce en una pérdida de exportación de \$ 15 USD per cápita. Este incremento, traducido a desviaciones estándar, representa un cambio de 0,06. Este hallazgo está en línea con los resultados de Flores-Macias y Kreps que sostienen que los efectos del comercio bilateral en la convergencia de votos en temas de derechos humanos en la AGNU eran mayores para África con respecto a América Latina, probablemente porque “América Latina ha residido históricamente en la esfera de influencia de los Estados Unidos, obstaculizando el reajuste hacia China “(2013: 368).

Cuando se compara con la influencia americana sobre la IED y los préstamos chinos, el efecto de Washington sobre el comercio es considerablemente menor. En la figura 20 se visualiza este efecto. Entre países con influencia estadounidense débil y fuerte existe una diferencia de aproximadamente US \$ 10 USD per cápita. En este modelo, las exportaciones de manufacturas chinas se mostraron indiferentes a la política de “Una China” hacia Taiwán.

Figura 8
Efecto sobre las exportaciones chinas



Fuente: Elaboración propia con comando margins de Stata 14

VI. Conclusiones

La evidencia empírica presentada en este artículo indica que la penetración de Beijing en los países latinoamericanos ha sido negativamente condicionada por la influencia estadounidense cuando el gobierno chino participó en el proceso de toma de decisiones. Estos resultados sugieren que China fortaleció sus lazos con aquellos países donde la influencia de Estados Unidos fue más débil. En otras palabras, Beijing llenó el «vacío» dejado por una declinante presencia estadounidense en su propio “patio trasero”. En gran medida, estos resultados parecen estar en línea con las expectativas de la TTH, una teoría que hace predicciones realmente pesimistas cuando se trata de la transición Estados Unidos-China, porque ven al conflicto como algo inevitable.

Los mecanismos que subyacen a esta tendencia merecen ser estudiados en profundidad, y este capítulo ofrece un marco conceptual y teórico para hacerlo. Por el lado latinoamericano, se podría argumentar que los gobiernos que persiguen la diversificación son los verdaderos agentes detrás de este nuevo modelo de interacción con Pekín, pero si es así, sigue siendo curioso por qué sólo los actores influyentes del Estado chino están respondiendo a esta demanda. Además, las implicaciones observacionales del mecanismo de diversificación supone que el comercio de productos primarios con China debería estar relacionado negativamente a la influencia estadounidense, lo que no es el caso.

Dos posibles historias pasan las pruebas estadísticas que he hecho. En primer lugar, podría ser que China esté contestando el poder de los Estados Unidos y afectando la política exterior de América Latina empleando una diplomacia económica para potenciar a los grupos nacionales pro-chinos (un argumento que ya está en la literatura). En segundo lugar, podría ser que China simplemente se ajuste al cambiante entorno estratégico en América Latina, evitando involucrar a aquellos países en los que Estados Unidos tiene un interés personal. La evidencia empírica sugiere, al analizar la influencia hegemónica de los Estados Unidos, la reacción hacia las relación con Taiwán y el efecto de las alianzas estratégicas que se trata de una política de acomodación, llenando un vacío de poder por méritos propios pero también ayudado por el descuido de los Estados Unidos.

VII. Bibliografía

- Aggarwal, V. K., & Newland, S. A. (2015). Responding to China's Rise.
- Alesina, A., & Dollar, D. (2000). Who gives foreign aid to whom and why? *Journal of Economic Growth*, 5 (1), 33-63.
- Baldwin, D. A. (1985). *Economic statecraft*. New Jersey: Princeton University Press.
- Blasier, C. (1985). *The Hovering Giant (Revised Edition): US Responses to Revolutionary Change in Latin America, 1910–1985*. Pittsburgh, PA: University of Pittsburgh Press.
- Bolt, J., & Zanden, J. L. (2014). The Maddison Project: collaborative research on historical national accounts. *The Economic History Review*, 67(3), 627-651.
- Buzan, B., & Cox, M. (2013). China and the U.S.: Comparable Cases of 'Peaceful Rise'? *The Chinese Journal of International Politics*, 6(2), 109-132.
- Castañeda, J. G. (2006). Latin America's left turn. *Foreign Affairs* 85(3), 28.
- Chen, D., Pu, X., & Johnston, A. I. (2014). Debating China's Assertiveness. *International Security*, 38(3), 176–183.
- Chuwattananurak, W. (June 2016). *China's Comprehensive National Power and Its Implications for the Rise of China : Reassessment*
- Collins, N. & Gottwald, J-C. (2014). Market creation by Leninist means: The regulation of financial services in the People's Republic of China. *Asian Studies Review*, 38(4), 620-638.
- Connell-Smith, G. (1976). Latin America in the foreign relations of the United States. *Journal of Latin American Studies*, 8 (1), 137-150.
- Cooper, A. & Flemes, D. (2013). Foreign policy strategies of emerging powers in a multipolar world: An introductory review. *Third World Quarterly*, 34(6), 943-962.
- Domínguez, J. (2006). China's relations with Latin America: shared gains, asymmetric hopes. *Inter-American Dialogue*, 1-59. Retrieved from: <http://archives.thedialogue.org/PublicationFiles/china.pdf> [Accessed April 1st, 2016].
- Dreher, A., Sturm, J. E., & Vreeland, J. R. (2009). Development aid and international politics: Does membership on the UN Security Council influence World Bank decisions? *Journal of Development Economics*, 88(1), 1-18.
- Drezner, D. W. (1999). *The sanctions paradox: Economic statecraft and international relations (No. 65)*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Drezner, D. W. (2011). Does Obama Have a Grand Strategy: Why We Need Doctrines in Uncertain Times. *Foreign Affairs*, 90(4), 57-60, 61-64, 65-68.
- Ferchen, M. (2011). China–Latin America Relations: Long-term Boon or Short-term Boom? *The Chinese Journal of International Politics*, 4(1), 55-86.
- Finkel, S. E., Pérez-Liñán, A., & Seligson, M. A. (2007). The effects of US foreign assistance on democracy building, 1990–2003. *World Politics*, 59(03), 404-439.

- Flores-Macías, G. A., & Kreps, S. E. (2013). The Foreign Policy Consequences of Trade: China's Commercial Relations with Africa and Latin America, 1992–2006. *The Journal of Politics*, 75(2), 357-371.
- Gallagher, K. P., Koleski, K., & Irwin, A. (2012). *The new banks in town: Chinese finance in Latin America*. Washington, D. C.: Inter-American Dialogue.
- García-Herrero, A., & Santabárbara, D. (2007). Does China have an impact on foreign direct investment to Latin America? *China Economic Review*, 18(3), 266-286.
- Gilpin, R. (1976). The Political Economy of the Multinational Corporation; Three Contrasting Perspectives. *The American Political Science Review*, 70(1), 184-191.
- Gilpin, R. (1983). *War and change in world politics*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Hakim, P. (2006). Is Washington Losing Latin America? *Foreign Affairs*, 85(1), 39-53.
- Hurrell, A. (1992). Latin America in the New World Order: a regional bloc of the Americas?. *International Affairs*, 68(1), 121-139.
- Jakobson, L., & Knox, D. (2010). *New foreign policy actors in China*. Stockholm : Stockholm International Peace Research Institute.
- Johnston, A. I. (2003). Is China a Status Quo Power? *International Security*, 27(4), 5–56.
- Keohane, R. (1984) *After Hegemony*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Keshk, O. M., Pollins, B. M., & Reuveny, R. (2004). Trade still follows the flag: The primacy of politics in a simultaneous model of interdependence and armed conflict. *Journal of Politics*, 66(4), 1155-1179.
- Kilby, C. (2009). The political economy of conditionality: An empirical analysis of World Bank loan disbursements. *Journal of Development Economics*, 89(1), 51-61.
- Kirshner, J. (2008). The Consequences of China's Economic Rise. In *China's Ascent: Power, Security, and the Future of International Politics*, eds. Robert S. Ross and Zhu Feng. Ithaca, NY: Cornell University Press, 238–59.
- Kotschwar, B. (2014). China's economic influence in Latin America. *Asian Economic Policy Review*, 9(2), 202-222.
- Krasner, S. (1976). State Power and the Structure of International Trade. *World Politics*, 28(3), 317-347.
- Layne, C. (2008). China's Challenge to US Hegemony. *Current History*, 107(705), 13-18.
- Levitsky, S. & Way, L. (2010) *Competitive Authoritarianism: Hybrid Regimes After the Cold War*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Long, T. (2015). *Latin America Confronts the United States: Asymmetry and Influence* (1st ed.). New York, NY: Cambridge University Press.
- Luo, Y., Xue, Q., & Han, B. (2010). How emerging market governments promote outward FDI: Experience from China. *Journal of World Business*, 45(1), 68-79.
- Mainwaring, S., & Pérez-Liñán, A. (2014). *Democracies and Dictatorships in Latin America: Emergence, Survival, and Fall*. New York, NY: Cambridge University Press.

- Malamud, A. & Schenoni, L. (2015) Neo-Liberal Institutionalism and Neo-Functionalism in Latin American Security Studies in *Routledge Handbook of Latin American Security*, London, Routledge, 44-55.
- Mares, D., & Kacowicz, A. (Eds.). (2016). *Routledge Handbook of Latin American Security* (1st ed.). Abingdon, UK: Routledge.
- Mazucca, S. (2013) The Rise of Rentier Populism *Journal of Democracy*, 24(2): 108-122.
- Mearsheimer, J. (2001). *The Tragedy of Great Power Politics*. New York, NY: Norton.
- Mesquita Moreira, M. (2007). Fear of China: is there a future for manufacturing in Latin America? *World Development*, 35(3), 355-376.
- Mourón, F., & Urdinez, F. (2014). A Comparative Analysis of Brazil's Foreign Policy Drivers Towards the United States: Comment on Amorim Neto (2011). *Brazilian Political Science Review*, 8(2), 94-115.
- Neto, O. A. and Malamud, A. (2015), What Determines Foreign Policy in Latin America? Systemic versus Domestic Factors in Argentina, Brazil, and Mexico, 1946–2008. *Latin American Politics and Society*, 57(4), 1–27.
- Ng, L. F., & Tuan, C. (2001). FDI promotion policy in China: Governance and effectiveness. *The World Economy*, 24(8), 1051-1074.
- Nolan, P. (2014). Globalisation and Industrial Policy: The Case of China. *The World Economy*, 37(6), 747-764.
- Panizza, F. (2009). *Contemporary Latin America: development and democracy beyond the Washington consensus*. London, UK: Zed Books.
- Pant, H. V. (2013). The BRICS fallacy. *The Washington Quarterly*, 36(3), 91-105.
- Paz, G. (2012). China, United States and hegemonic challenge in Latin America: An overview and some lessons from previous instances of hegemonic challenge in the region. *The China Quarterly*, 209(1), 18-34.
- Paz, G. (2012). China, United States and hegemonic challenge in Latin America: An overview and some lessons from previous instances of hegemonic challenge in the region. *The China Quarterly*, 209(1), 18-34.
- Roett, R., & Paz, G. (Eds.). (2008). *China's expansion into the western hemisphere: Implications for Latin America and the United States*. Washington, DC: Brookings Institution Press.
- Sauvant, K. P., & Chen, V. Z. (2014). China's regulatory framework for outward foreign direct investment. *China Economic Journal*, 7(1), 141-163.
- Schultz, L. (1987). *National Security and United States Policy toward Latin America*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Schweller, R. L. (1993). Tripolarity and the Second World War. *International Studies Quarterly*, 37(1), 73-103.
- Scissors, D. (2013). *Chinese Outward Investment: More Opportunity than Danger*. Heritage Foundation Backgrounder, 2579. Retrieved from: <http://www.heritage.org/research/reports/2013/07/chinese-outward-investment-more-opportunity-than-danger> December 2014.
- Singer, J. D., Bremer, S. & Stuckey, J. (1972). Capability Distribution, Uncertainty, and Major Power War, 1820-1965. in Bruce Russett (ed) *Peace, War, and Numbers*, Beverly Hills: Sage, 19-48.

- Strüver, G. (2014). Bereft of Friends? China's Rise and Search for Political Partners in South America. *Chinese Journal of International Politics*, 7 (1), 117-151.
- Tulchin, J. (2016). *Latin America in international politics: challenging US hegemony* (1st ed.). Boulder, CO: Lynne Rienner Publishers.
- Urdinez, F., & Masiero, G. (2015). China and the WTO: Will the Market Economy Status make any difference after 2016? *Chinese Economy*, 48 (2), 155-172.
- Waltz, K. N. (1964). The stability of a bipolar world. *Daedalus*, 93 (3), 881-909.
- Waltz, K. N. (1993). The emerging structure of international politics. *International security*, 18(2), 44-79
- White, H. (2011). Power shift: rethinking Australia's place in the Asian century. *Australian Journal of International Affairs*, 65 (1), 81-93.
- Yazar, O. (2015). Regulation with Chinese Characteristics: Deciphering Banking Regulation in China. *Journal of Current Chinese Affairs*, 44(2), 135–166.
- Yue, J. (2008). Peaceful Rise of China: Myth or Reality? *International Politics*, 45 (4), 439-456.